

obran políticamente por medio de organizaciones de clase o religiosas, generalmente en forma disimulada y más o menos subrepticia.

Ellos se esfuerzan en ejercer influencia en el rumbo de un partido haciendo presión en los caudillos, candidatos y funcionarios públicos. El grupo que prepara la nómina de candidatos recibe, por ejemplo, la información de que Henry Jones, a quien se ha designado para un banco en el Congreso, no resulta conveniente. Henry es abstinerente fanático o demasiado indulgente con el alcohol, peligrosamente socialista u hostil a las clases obreras. Sería indiscreto ofender a cualquiera organización poderosa en la sociedad y por consiguiente los caudillos del partido eliminan a Jones, que temerariamente se ha declarado en pro o en contra de determinada cuestión. Los caudillos designan entonces a algún individuo incoloro e informe que no ha hecho nada ni ha ofendido a nadie. El mismo proceso se repite respecto a otros candidatos.

La tendencia por consiguiente es la de no hacer nada susceptible de pro-